

espacialidades

Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura.

ENERO-JUNIO 2019 | VOLUMEN 09 | NÚMERO 01 | PUBLICACIÓN SEMESTRAL | ISSN: 2007-560X



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Rodrigo R. Gómez G. (Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa) y Adán Joseph Lagunes Hernández (Universidad Nacional Autónoma de México)

Deudas de criminalidad y violencia: sobre los orígenes de la violencia endémica diferenciada entre centros y periferias. pp. 78-100

Fecha de publicación en línea: 30 de mayo de 2019.

DOI: <http://www.doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/vol09/num01/Gomez>

© **Rodrigo R. Gómez G. y Adán Joseph Lagunes Hernández** (2019). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

EESPACIALIDADES. Volumen 9, Núm. 01, enero - junio de 2019, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales, editada en la Ciudad de México, México. Con dirección en Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, Ciudad de México, México. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora en jefe: Dra. Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011-061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), Temistocles, núm. 79, int. 3, Colonia Polanco IV Sección, Delegación Miguel Hidalgo, C.P. 11550, Ciudad de México; fecha de última modificación: mayo de 2019. Tamaño de archivo 450 kb.

responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), Temistocles, núm. 79, int. 3, Colonia Polanco IV Sección, Delegación Miguel Hidalgo, C.P. 11550, Ciudad de México; fecha de última modificación: mayo de 2019. Tamaño de archivo 450 kb.

Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO GENERAL: Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Rodolfo René Suárez Molnar

SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Roger Mario Barbosa Cruz

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Gabriel Pérez Pérez

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Mtro. Guillermo Paredes Orozco

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Rafael Eduardo Méndez Pérez

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Mtro. Hugo Espinoza Rubio

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2019 Jonathan Cosens en Unsplash @jcosens, <https://unsplash.com/@jcosens>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez-Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), Dra. Analiese Marie Richard (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (El Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad Nacional Autónoma de México), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

espacialidades

Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura

Enero-junio 2019 | volumen 09 | número 01
Publicación semestral

Deudas de criminalidad y violencia: sobre los orígenes de la violencia endémica diferenciada entre centros y periferias

Debts of Criminality and Violence: On the Origins of the Differentiated Endemic Violence Between Centers and Peripheries

RODRIGO R. GÓMEZ G. *
ADÁN JOSEPH LAGUNES HERNÁNDEZ **

Resumen

Partiendo del estudio de la desigualdad histórica que ha caracterizado la relación entre centros y periferias, intentamos abordar la existencia de la gran brecha entre los índices de violencia y criminalidad de ambas zonas en la larga duración, con el objetivo de proponer el concepto de “deuda criminal”, el cual alude (a la manera en que lo hace el concepto de “deuda ecológica”, por ejemplo) a la idea de que los centros tendrían que responsabilizarse, de alguna manera, por el daño histórico a que han sido sujetas las periferias, debido a la existencia de un “intercambio desigual” potenciado por fenómenos como intervenciones políticas y armadas, guerras, colonialismo político y económico, entre otros. Para ello recapitulamos algunas teorías sobre violencia y criminalidad que tienen como eje explicativo la brecha centro-periferia y la perspectiva de sistema-mundo. Con dicho marco teórico pasamos a un análisis más empírico, analizando la desigualdad secular entre regiones, en términos económicos, para luego describir a grandes rasgos (retomando evidencia estadística) algunos problemas relacionados con el crimen y violencia típicos de las periferias, haciendo énfasis en la periferia latinoamericana y demostrando de manera general la disparidad existente entre la violencia del norte y el sur global. Para concluir, damos una definición exploratoria del concepto de “deuda criminal”, retomando lo antes explicitado.

Palabras clave: criminalidad, violencia, centro-periferia, sistema-mundo, deuda criminal.

Abstract

Starting from the study of the historical inequality that has characterized the relationship between center and peripheries we address the existence of the great gap in the rates of violence and criminality between both areas of the Long Duration. We propose the concept of "criminal debt", which suggests that centers should somehow take responsibility for the historical damage that the peripheries have suffered due to the existence of an "unequal exchange" (in a similar manner to the concept of "ecological debt"). The inequality in turn has been made greater due to phenomena such as political and armed interventions, wars, political colonialism, and economic colonialism, among others. In order to achieve our objective we first, recapitulate some theories about violence and criminality that address the center-periphery gap from the point of view of the world systems perspective. Next, we move to a more empirical analysis by looking in to the secular inequality between regions in economic terms. Finally, we describe in broad terms (using statistical evidence) some issues pertaining to crime and violence which are typical of the peripheries, focusing especially on Latin America and highlights the existing

* Doctorante en el Programa de Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa. C.e.: <rodrigo.r.gomez.g@gmail.com>.

** Egresado de la Licenciatura en Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Maestro en Urbanismo por esta misma universidad. C.e.: <alagunes@comunidad.unam.mx>.

disparity between the Global North and the Global South. We conclude with an exploratory definition of "criminal dept" wich draws on the prior analysis.

Keywords: criminality, violence, center-periphery, world-system, criminal debt.

Fecha de recepción: 2 de marzo de 2018

Fecha de aceptación: 14 de febrero de 2019

Los tesoros expoliados fuera de Europa directamente por el saqueo, por la esclavización y las matanzas con rapiñas, refluían a la metrópoli y se transformaban allí en *capital*.
KARL MARX, El Capital (t. 1, cap. XXIV)

Introducción

Hace tiempo que se acuñó el término “deuda ecológica” para referirse a la que tienen los países “desarrollados” (o metropolitanos, o centros) con los países “subdesarrollados” (periféricos, o el sur global). Autores como Joan Martínez Alier retoman esta definición para recalcar que las deudas monetarias que los países pobres tienen con bancos centrales de los países ricos (la tan nombrada y mediatizada “deuda externa”), en realidad debería ser anulada si tomáramos en cuenta los pagos que deberían hacer los países metropolitanos a los países periféricos por la reparación, sustitución o indemnización por el uso que las grandes potencias han hecho de los recursos naturales de sus colonias a través de los siglos; es decir, si consideramos que la destrucción medioambiental y la explotación de recursos han sido una imposición histórica de los países industrializados sobre los no industrializados o de industrialización tardía, y que esas superpotencias rara vez han resarcido el daño o pagado por el usufructo de la tierra ajena; en realidad, los grandes poderes económicos mundiales representados por los estados nación hegemónicos le quedan a deber bastante a los países de la periferia:

La deuda ecológica del norte hacia el sur es mucho mayor que la deuda externa financiera del sur hacia el norte. Esta realidad es, sin embargo, difícilmente cuantificable, ya que en muchos de sus aspectos esta deuda ecológica, sumada a las deudas históricas después de siglos de colonialismo y explotación, no es valorable en dinero. ¿Cómo darle un valor monetario a las catástrofes demográficas en América y Oceanía tras las invasiones europeas, a las guerras contra los pueblos indígenas, al genocidio cultural, al uso de trabajo forzado y de trabajo esclavo, al saqueo de recursos naturales efectuado desde el siglo xvi? Actualmente este saqueo continúa, y la deuda ecológica del norte con el sur sigue creciendo (Martínez, 2003: 7).

La idea general de Martínez Alier es, entonces, que las deudas externas deben ser canceladas y el daño resarcido, pues “lo que se transfiere de norte a sur no es sólo capital y tecnología, sino también un conjunto de costos sociales y ambientales” (O’Connor, 2001: 236). Aunque, por supuesto, quienes discuten sobre la deuda ecológica vislumbran otros tipos de deuda histórica que tiene el norte con el sur, estos autores se enfocan en lo ecológico; pero si ampliamos un poco más el concepto, podremos hablar de otros tipos de “deuda”, por ejemplo, una “deuda criminal”.¹

No se requiere de mucha investigación histórica para saber que la violencia cotidiana de las periferias del sistema es estructuralmente más pronunciada que en las metrópolis: décadas de guerras civiles en todo el continente africano; golpes

¹ O una “deuda migratoria”, de lo que hablaremos en otro trabajo.

de Estado patrocinados por Estados Unidos y guerrillas en Centro y Sudamérica; limpiezas étnicas en el sur de Asia; conflictos étnicos interminables en Medio Oriente, patrocinados por los señores de la guerra que se enriquecen del conflicto; cárteles de narcotráfico en Latinoamérica con poderes que rivalizan con los ejércitos nacionales y redes de tráfico que abastecen a los países desarrollados; estadísticas sobre homicidio, secuestro, trata de personas y esclavitud más elevadas que en cualquier país metropolitano; enclaves enteros donde la economía local gira en torno al crimen y un largo etcétera. De todo esto hablaremos en este artículo, intentando dejar en claro que la desigualdad entre zonas geográficas es histórica, estructural y, por tanto, persistente en la larga duración.

Así pues, en el primer apartado (el teórico) analizaremos la concepción de la violencia y la criminalidad, desde la perspectiva del sistema-mundo, es decir, desde la noción de que la desigualdad centro-periferia tiene consecuencias más allá de lo económico, las cuales impactan negativamente, sobre todo a las periferias, generando —a través de peores condiciones económicas y una integración subordinada a la economía mundial— escenarios de mayor violencia y mayor criminalidad; aclarando en el camino algunas particularidades de la violencia característica del primer mundo en la actualidad.

Después del marco teórico, haremos algunas precisiones teórico-metodológicas en el segundo apartado; para, en el tercer apartado, dedicarnos a analizar, en perspectiva histórica, algunos datos generales de varios siglos, las tendencias de desigualdad entre centros y periferias que se han mantenido prácticamente inalteradas durante siglos, evidenciando la desigualdad estructural perpetuada desde la dominación económica, política o militar de los países de temprana industrialización, que se benefician de una economía internacional en la que los términos del intercambio siempre les son favorables.

Más adelante, llevaremos este análisis a un terreno más contemporáneo, que sería el cuarto apartado, en el que damos algunos datos relevantes sobre el fenómeno que se describe, explicando con “datos duros” las desiguales tasas de crimen y violencia entre centros y periferias, haciendo énfasis en la región latinoamericana y proponiendo un análisis que plantea cuatro ejes argumentales: económico, político, geográfico y militar.

En el quinto apartado reflexionamos sobre el flujo de mercancías “criminales” entre regiones desarrolladas y subdesarrolladas, evidenciando que dentro de la *economía criminal* se cumple también el caso paradigmático en el que las metrópolis exportan bienes de consumo con alto contenido tecnológico (armas), e importan de la periferia mercancías propias de una economía primarizada (drogas).

En el sexto y último apartado nos acercamos a la conceptualización de “deuda criminal”, derivando ideas y nociones de los aportes ya establecidos por el concepto de “deuda ecológica”, retomando en este diálogo la narrativa de todos los apartados previos.

Teorías sobre violencia y criminalidad desde la perspectiva de sistema-mundo

De acuerdo con Gregg Barak (2006), existen tres grandes perspectivas sobre la violencia y el crimen en un contexto global: 1) de modernización, 2) de oportunidades y 3) de sistema-mundo. La primera encuentra sus variables en la urbanización y la industrialización, desdeñando el análisis político, económico e histórico, así como desestimando interpretaciones sobre la desigualdad, ya que, supuestamente, el desarrollo tecnológico y el económico a la larga se encargarán de nivelar el campo entre países. La segunda perspectiva, de “oportunidades”, tiene un enfoque más local —basado en teorías de comportamiento racional, en contextos de escasez de recursos y apertura de nuevos espacios— y prevé que la violencia disminuya, conforme aumenta el bienestar y la población; asimismo teoriza que, a la larga, los delitos legales contra la propiedad aumentan, en tanto que disminuyen los delitos contra la corporeidad de las personas (homicidios, secuestro, robo, extorsión, etc.). Por su parte, la perspectiva de sistema-mundo, según Barak, se describe de la siguiente manera:

Contrario al modelo de modernización, la teoría de sistema-mundo ve en las desigualdades la causa primaria del crimen y del control. El sistema mundo o teoría de la dependencia hace parte del supuesto de que las desigualdades aumentan con la difusión del modo de producción capitalista y con la penetración de los países ricos en el interior

de aquéllos en vía de desarrollo. Valiéndose de la perspectiva marxista sobre el conflicto y el orden mundial, según la cual el crimen y el control son efectos de la expansión o de la reducción de la igualdad, la teoría del sistema mundo resalta la importancia de los factores económicos respecto a los no económicos (Barak, 2006: 180).

Claro que éstas son generalizaciones, seguramente habrá autores en cada corriente que escapen a ese encajonamiento. El mismo Immanuel Wallerstein, principal exponente de la “teoría” de sistemas-mundo, se rehúsa a describirla como tal, prefiriendo la utilización del término “análisis”, en alusión a que no se trata de un monolito teórico que no pueda converger con otras posturas;² incluso el propio Barak asegura que una buena interpretación del crimen global debe abreviar de las tres perspectivas descritas. Sin embargo, en general el análisis de sistemas-mundo es lo que se ha expuesto y tratamos de inscribir este trabajo en esa corriente “teórica”. Así, a sabiendas de las limitaciones de la teoría, debido a su enfoque macro y de largo calado, creemos que sirve para generar interpretaciones relevantes, a pesar de las generalizaciones propias de cualquier marco analítico.

Volviendo al tema que nos atañe, cabe mencionar que mucho antes de Immanuel Wallerstein y su análisis de sistemas-mundo, incluso antes de los teóricos de la dependencia, existía la concepción de Karl Marx sobre el capitalismo global que les sirvió como base y que, diríamos, ya era en muchos sentidos una teoría de sistemas-mundo, del sistema-mundo capitalista entendido como economía-mundo.

Quizá la parte de la teoría de Marx más conocida (incluso más que la teoría del valor-trabajo) sea la referente a la llamada *acumulación originaria de capital*, que alude a la violencia fundacional, a través de la cual los centros capitalistas se expandieron por el mundo, sometiendo primero “a sangre y fuego” a zonas *precapitalistas*, forzándolas a entrar como economías subordinadas al mercado mundial:

Puede decirse, por cierto, que el capital (y la propiedad de la tierra, a la que incluye como su antítesis) ya presupone, a su vez, una distribución: la expropiación a los obreros de las condiciones de trabajo, la concentración de estas condiciones en manos de una minoría de individuos, la propiedad exclusiva de la tierra por otros individuos y, para abreviar, todas las relaciones que se examinaron en la sección sobre la *acumulación originaria* (Marx, 2009: 1115).

Así, la periferia capitalista se funda sobre un acto criminal originario, en un proceso que no deja de implementarse sistemáticamente, de ahí que Marx diga que el capital viene al mundo chorreando sangre.³ Aunque, dado el adjetivo de “originaria”, pueda pensarse que es un proceso sólo inicial, que sirve para establecer relaciones de producción capitalistas por vez primera, para después dejar todo a las leyes del mercado, esto no es así, es un proceso constante aun en los estadios más avanzados del modo de producción capitalista. Por tal razón, David Harvey retoma el argumento para caracterizar los procesos de despojo propios de finales del siglo xx y principios del xxi, como *acumulación por desposesión*:

Dado que denominar “primitivo” u “originario” a un proceso en curso parece desacertado, en adelante voy a sustituir estos términos por el concepto de “acumulación por desposesión” [...]. Una mirada más atenta a la descripción que hace Marx de la *acumulación originaria* revela un rango amplio de procesos. Estos incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas

² “El análisis de sistemas-mundo [...] se presentaba como una crítica de muchas de las premisas de la ciencia social existente, como una modalidad de lo que he llamado ‘impensar la ciencia social’ [...]. Por esta razón yo, por lo menos, siempre me he resistido a usar el término ‘teoría de los sistemas-mundo’, frecuentemente usado para describir el tema, especialmente por no practicantes, y he insistido en llamar a nuestro trabajo ‘análisis de sistemas-mundo’” (Wallerstein, 2011: 218).

³ “Si el dinero —como dice Augier—, ‘viene al mundo con manchas de sangre en una mejilla’, el capital lo hace chorreando sangre y lodo, por todos los poros, desde la cabeza hasta los pies” (Marx, 2003: 950).

de derechos de propiedad —común, colectiva, estatal, etc.— en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativas; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos, incluyendo los recursos naturales; la monetización de los intercambios y la recaudación de impuestos, particularmente de la tierra; el tráfico de esclavos; y la usura, la deuda pública y, finalmente, el sistema de crédito (Harvey, 2005: 113).

Leyendo la definición de Harvey, nos damos cuenta de que estos mecanismos de acumulación por desposesión son aplicados más en las periferias del sistema, donde aún existe cierta resistencia al total establecimiento de las relaciones capitalistas de producción; y analizando más detalladamente cada uno de los mecanismos descritos, observamos que funcionan como base de procesos de violencia y criminalidad típicos de las regiones periféricas. Advertimos que en el siglo XXI las periferias continúan profundizando su dinámica de subordinación, desmantelando lo que queda del Estado benefactor y las conquistas históricas de la clase obrera, el desempleo y la pobreza van en aumento,⁴ el trabajo informal es muy superior a cualquier otro tipo de trabajo (incluyendo el industrial); la economía ilegal crece por sobre los sectores reales de ésta, atendemos a la desruralización del mundo con la consiguiente evolución de “ciudades miseria”, como cinturones de los centros urbanos. En síntesis, “*la mundialización actúa así como un proceso que potencia la vocación imperialista del capitalismo*, agudizando las bases de la lucha de clases, de la lucha interimperialista y de las relaciones desiguales entre economías imperialistas y regiones y economías dependientes” (Osorio, 2014: 149).

Aunque cabe aclarar que, durante el periodo keynesiano, luego de la posguerra, la distinción entre centros y periferias parecía ser muy clara, empero, con la crisis de aquel sistema de acumulación y el desmantelamiento de los estados benefactores que dio lugar al periodo neoliberal de apertura económica y deslocalización de la producción que vivimos ahora, observamos el crecimiento de enclaves dentro del primer mundo que poseen condiciones socioeconómicas muy similares a lo peor del tercer mundo, algo que algunos autores han catalogado como cuarto mundo:

Así, lo que Nigel Harris calificó como la posibilidad de la muerte o el “fin del tercer mundo” porque países —como Corea— se incorporarían al primer mundo, ha resultado más bien en el *nacimiento del cuarto mundo*. Un “mundo”, a diferencia de los tres “mundos” que caracterizaron al siglo anterior, que no posee fronteras circunscritas e incluye por igual zonas tanto de las periferias como de los centros del capitalismo contemporáneo. Donde, por contraste con la segregación tradicional —determinada en función de la identidad étnica, racial o religiosa—, la exclusión —que, en tanto producto de la actual revolución tecnológica, no constituye un fenómeno ajeno, sino integrado a la fase actual de la mundialización capitalista— impacta a barrios, ciudades, Estados y hasta regiones enteras. Puede reconocerse en las favelas brasileñas y el sur del Bronx, en Burkina Faso y La Courneuve, en Kamagasaki y Chiapas, en Sachsen-Anhalt y las chabolas de Bangalore, en los barrios marginales mexicanos o el sur de Irak (Arizmendi y Boltvinik, 2007: 41).

A partir de la vuelta del siglo XX al XXI “observamos que los Estados individuales son cada vez más incapaces de moderar, separada e individualmente, el funcionamiento de la economía-mundo capitalista dentro de su propia jurisdicción política” (Arrighi *et al.*, 2012: 110). Pero a pesar de esta nueva configuración dentro de enclaves del primer mundo, la violencia endémica de las periferias sigue bastante diferenciada del centro, y no es de esperarse que la violencia entre ambas regiones tienda a igualarse; todo lo contrario, las regiones periféricas parecen estar en medio de un fenómeno global agudizado por el desmantelamiento de estructuras estatales, combinado con la histórica desigualdad de condiciones en el mercado mundial:

⁴ De acuerdo con Erik S. Reinert (2007), con información de la OCDE, los *salarios reales* en el sistema-mundo han continuado una tendencia descendente, desde un máximo histórico alcanzado en 1970.

la desintegración de las estructuras del Estado, que se comenzó a ver en los años setenta y ochenta, adquirió un matiz nuevo y más peligroso. Este fenómeno se estaba propagando, ya fuera como sustitución de facto de la autoridad y las funciones del Estado en las zonas locales por movimientos religiosos integristas, como actividades de las mafias narcotraficantes, como etnias minoritarias militarizadas, como pandillas urbanas o como movimientos del estilo de Sendero Luminoso (Wallerstein, 2007: 80).

Cuando hablamos de la violencia endémica-estructural de las periferias, podría acotarse que los países metropolitanos también han tenido su buena dosis de devastación, por ejemplo, cuando vemos el periodo de las dos guerras mundiales. Sin embargo, conviene diferenciar entre violencia estructural y violencia coyuntural, las guerras mundiales fueron parte de lo que Wallerstein cataloga como “ciclo de hegemonías”, es decir, fue una confrontación entre potencias económicas, entre metrópolis, por el control de un espacio geográfico de acumulación (Europa) que ya estaba hasta el tope de capital (extensiva e intensivamente). Es éste un escenario previsto por Marx desde mediados del siglo XIX, así, cuando se dedicaba a explicar el concepto de acumulación originaria de capital, veía como consecuencia inmediata el conflicto entre potencias por el control de nuevos mercados, conforme el capitalismo se expandía por el orbe:

El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborígen, la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen *factores fundamentales de la acumulación originaria*. Pisándoles los talones, hace su aparición la *guerra comercial* entre las naciones europeas, con la redondez de la tierra como escenario (Marx, 2003: 939).

Es éste un problema que, al igual que la acumulación originaria, es parte constante de la dinámica del capitalismo. No hay potencia económica que permanezca por siempre en la posición de hegemonía; es así que, cuando hay varios centros de poder compitiendo por espacios limitados, los periodos de guerras entre potencias son latentes: dos guerras mundiales, la guerra fría y las actuales tendencias de enfrentamiento entre Estados Unidos, una renovada Rusia y China lo prueban:

La competencia económica plantea dos tipos de problemas. Las transnacionales situadas sobre todo en alguno de los centros están individualmente, y también con otras transnacionales, buscando acuerdos óptimos para desplegar su capacidad de acumular capital. Esto exige la creación de alianzas entre las empresas, y apoyo de sus aparatos estatales. Que haya tres centros, y no dos, significa que la estructura es inestable. Conforme avanza la competencia, habrá la tentación de reducir la terna a un par, ya que así los dos que se vinculen tendrán una ventaja clara sobre el tercero. Por otra parte, toda lucha por reducir la terna a un par exacerbará las tensiones latentes entre ellos y hará más difícil que los gobiernos se pongan de acuerdo sobre un frente común del norte ante los desafíos militares que estén surgiendo del sur (Wallerstein, 2007: 88).

Así pues, la violencia histórica de las metrópolis ha sido estructuralmente distinta a la de las periferias, donde la violencia de grandes números es endémica y no coyuntural. Esto explica, por ejemplo, que un país como El Salvador tenga en la actualidad una tasa de homicidios más elevada que durante los años más salvajes de su guerra civil, a pesar de ser un país supuestamente en un periodo de paz (Planas, 2016). O que México sea, en 2016, la “zona de conflicto” más mortal después de Siria, pero arriba de Irak y Afganistán, siendo un país donde sorprende el nivel de muertes, a pesar de ser un conflicto sin uso de artillería, tanques o aviación de combate (Bloomberg, 2017).

Metodología del análisis y aclaraciones conceptuales sobre la violencia

Antes de entrar de lleno al análisis, conviene aclarar que la perspectiva sobre crimen y violencia que aquí nos interesa es, ante todo, la violencia cuantificable a través de estándares convencionales, no susceptibles de interpretaciones subjetivas, como las cifras sobre asesinatos, robos, secuestros, trata de personas o flujos de mercancías “criminales” (como armas y drogas ilícitas).

Definiciones de violencia hay muchas, que los tipos de violencia son múltiples y a veces difíciles de cuantificar, e incluso de interpretar y percibir, como es el caso de la “violencia simbólica”, que tantas derivas intelectuales generó luego de que acuñara el concepto Pierre Bourdieu hace algunas décadas.⁵ Asimismo, sabemos que las interpretaciones sobre las causas de la violencia y el crimen son variadas y que pasan por todos los espectros de los estudios culturales, la antropología y el derecho (en ocasiones incluso de la biología); sin embargo, dada nuestra formación como economistas y el punto de partida teórico que expusimos en el apartado previo (sobre el análisis de sistema-mundo), no nos adentraremos en esos debates.

Reconocemos la relevancia de esas otras perspectivas, pero, para los fines de este trabajo —en particular los relacionados con apuntalar nuestra propuesta conceptual sobre deudas de criminalidad y violencia— haremos uso de la evidencia empírica más cruda que nos ofrecen las instituciones oficiales —léase Banco Mundial (2018) y UNODC (2010; 2016; 2017)—, la que se relaciona de manera más directa con la violencia de orden explícitamente destructivo (léase mortal), por ejemplo, la que tiene la tasa de homicidios por cada cien mil habitantes. No porque creamos en su total certeza o capacidad explicativa (que a todas luces es insuficiente), sino porque estas bases de datos se ofrecen a escala mundial, homogeneizadas, comparables en largos periodos y, por ende, susceptibles de ser clasificadas de acuerdo con la lógica de centros y periferias.

Y, en consecuencia, facilitan visibilizar la gran divergencia que existe también desde este ámbito entre las naciones del norte y el sur global. Además, esta evidencia cobra sentido y se potencia, en términos explicativos, desde el mirador que proponemos al ser “cruzada” por otras variables y fenómenos, tanto cualitativos como cuantitativos; hablemos, por ejemplo, de la magnitud de la producción de armas de fuego a nivel mundial, los centros globales de producción de drogas ilícitas o bien de sus rutas de trasiego.

Una vez asentado el marco teórico general en el que inscribimos nuestra investigación, y habiendo aclarado algunas perspectivas teórico-metodológicas, procederemos partiendo de un análisis de los elementos empíricos más generales (estadísticas sobre el escenario de desigualdad histórica mundial entre el norte y el sur global), hasta determinar sus consecuencias y relaciones con los factores de análisis más particulares (el crimen y la violencia en América Latina y sus flujos de mercancías criminales hacia el resto del mundo), lo cual ofrecerá la posibilidad de realizar un primer acercamiento a la construcción del concepto de “deuda criminal”, lo cual se hará por medio de cuatro herramientas teórico-metodológicas:

1. El análisis de la *longue durée*, que brinda el marco para establecer las conexiones espacio-temporales entre el norte y sur global, en el devenir de siglos de intercambios de flujos económicos, de información, tecnología e incluso de personas, y cómo han repercutido en la generación-reproducción de conductas criminales y violentas.
2. El *materialismo histórico*, como cuerpo teórico que fundamenta las posibilidades de concreción de las conductas violentas y criminales, en condiciones objetivas, esto es, reales, ya que son comprobables por sus impactos bien definidos en el cuerpo del sujeto social, por ejemplo, la Revolución Industrial, o bien la producción y tráfico de mercancías criminales como drogas o armas.
3. La *investigación periodística* contemporánea como recurso empírico que recolecta y sistematiza toda la información discursiva que escapa a los llamados “datos duros” generados desde el rigor generalizador de la estadística.

⁵ “Lo que llamo la violencia simbólica, violencia amortiguada, insensible e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o, más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término, del sentimiento” (Bourdieu, 2000: 5).

4. La evidencia empírica de orden estrictamente cuantitativo, a través del uso de bases de datos de acceso público y su sistematización, pues ésta se caracteriza por un elevado poder de síntesis, haciendo posible la comparación regional y en largos periodos, desde distintas variables (socioeconómicas, por ejemplo) entre distintos países.

La desigualdad histórica

La idea de una “gran divergencia” (Pomeranz, 2000) entre centros y periferias ha rondado las discusiones sobre historia económica mundial en las últimas dos décadas. El postulado básico de esta teorización es que “se estima que en 1750 la relación entre los países más ricos y los más pobres era de 2 a 1, y que desde entonces no ha hecho más que aumentar” (Reinert, 2007: xvii). Angus Maddison (2001), en su monumental trabajo sobre economía mundial que retoma datos de un milenio, ubica el momento en que comienza a tomar forma esta gran divergencia, llegando a la conclusión de que, derivado del inicio de la Revolución industrial en Inglaterra (y su posterior expansión) es que el mundo comienza un proceso de polarización geográfica que no ha hecho sino crecer desde entonces. Así, “el mayor problema en el análisis del crecimiento es explicar por qué se desarrolló una divergencia tan amplia entre el grupo capitalista avanzado y el resto del mundo” (Maddison, 2001: 48).

Cuadro 1. Niveles del PIB per cápita y expansiones interregionales (1000-1998) (dólares de 1990)

	1000	1500	1820	1870	1913	1950	1973	1998
Europa occidental	400	774	1,232	1,974	3,473	4,594	11,534	17,921
Vástagos de Occidente*	400	400	1,201	2,431	5,257	9,288	16,172	26,146
Japón	425	500	669	737	1,387	1,926	11,439	20,413
Asia (excepto Japón)	450	572	575	543	640	635	1,231	2,936
Latinoamérica	400	416	665	698	1,511	2,554	4,531	5,795
Europa del Este y ex URSS	400	483	667	917	1,501	2,601	5,279	4,354
África	416	400	418	444	585	852	1,365	1,368
Mundo	435	565	667	867	1,510	2,114	4,104	5,709
Expansiones interregionales	1.1:1	2:1	3:1	5:1	9:1	15:1	13:1	19:1

* Incluye Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda.

FUENTE: Maddison (2001: 126). La traducción es nuestra.

En sus datos se observa que, de una relación de 3 a 1 entre las regiones más ricas y las más pobres a inicios del siglo XIX, llegó a crecer hasta 15 a 1 a mediados del siglo XX; para luego bajar un poco durante la época dorada del capitalismo, durante el periodo del Estado benefactor. Sin embargo, luego de la crisis de aquel modelo de acumulación, basado en postulados keynesianos de crecimiento, y con la entrada del modelo neoliberal, la disparidad entre regiones aumentó de nuevo hasta 19 a 1 a fines de siglo. Aunque los datos de Maddison abarcan hasta finales del siglo XX, se comprueba que “esta divergencia abrió entre ambos mundos una importante brecha en los ingresos per cápita, el nivel de vida y el grado de desarrollo, brecha que se ha prolongado hasta finales del siglo XX y principios del XXI” (Williamson, 2012: 60).

A pesar de que el crecimiento en las periferias y el ingreso per cápita ha sido mayor del que hubieran experimentado si hubiesen permanecido al margen de la economía-mundo, como se aprecia en el cuadro de Maddison, sus tasas de creci-

miento han sido mucho menores que las experimentadas por las metrópolis, además de que el tipo de crecimiento experimentado es también cualitativamente distinto:

De este modo, y a pesar de que el comercio acaba de hacer posible que la periferia disfrutara de algunos frutos de la Revolución industrial que estaba teniendo lugar en el centro, surgiría entre los polos rico y pobre una gran divergencia impulsada por la industrialización. Otro elemento que vino a reforzar la tendencia a la divergencia fue la globalización, que al fomentar la desindustrialización (entiéndase, la especialización) de la periferia determinaría [...] que las tasas de crecimiento de la periferia se rezagaran todavía más respecto de las del centro (Williamson, 2012: 41).

Según Thomas Piketty, hay razones poderosas para asumir que esta dominación industrial que promueve la dependencia económica y la especialización de las periferias ha sido la causa del “subdesarrollo”, pues

ninguno de los países asiáticos que se han acercado a los países más desarrollados, ya sea Japón, Corea o Taiwán, o más recientemente, China, gozó de inversiones extranjeras masivas [...]. A la inversa, los países poseídos por otros, sin importar si se considera el caso de la época colonial o del África actual, tuvieron menos éxito, en particular debido a que se especializaron en áreas sin muchas perspectivas y a una inestabilidad política crónica (Piketty, 2014: 87).

Y lo que es más, el hecho de que los países periféricos se desarrollen bajo esta modalidad de “desarrollo del subdesarrollo” (Amin, 1977), no significa que amplias capas de sus poblaciones se beneficien, los indicadores per cápita no indican nada sobre la disparidad de ingresos entre ricos y pobres en una nación. Así pues, incluso la polarización dentro de las periferias es mayor que la que se esperaría en el núcleo de naciones desarrolladas:

En los países en desarrollo y las economías emergentes de mercado, las brechas en ingreso entre ricos y pobres son mucho más amplias que en los países de la OCDE. La desigualdad en el ingreso se está angostando en algunos países, aunque desde niveles muy elevados. Éste es el caso de México y Chile; pero la relación entre el 10 por ciento más rico y el 10 por ciento más pobre aún permanece alrededor de 27:1 en estos países. Brasil redujo considerablemente la brecha entre ricos y pobres, pero es aún 50:1, y en Sudáfrica la desigualdad ha continuado aumentando y está ahora por sobre 100:1. Tal como es en los países de la OCDE, es la desigualdad de ingresos de mercado lo que manda la distribución, exacerbada por mercados informales grandes donde las ganancias son típicamente bajas, y los sistemas de beneficio por impuestos son mucho menos redistributivos que en la mayoría de los países [miembros de la] OCDE (OECD, 2014: 9).

Una vez asentada esta base analítica, que corrobora, a grandes rasgos, la existencia de una desigualdad histórica-estructural entre centros y periferias, aterrizamos en el tema central de este artículo: la violencia histórica-estructural diferenciada entre centros y periferias, potenciada por este estado de cosas.⁶

Violencia y crimen en las periferias latinoamericanas

El “siglo de la violencia”, así bautizó Hobsbawm al siglo xx; entonces sería válido decir que su sucesor, el XXI, es el de la barbarie (Hobsbawm, 2007). Llamados como especie a dominar este mundo social-natural desde la razón, en realidad hemos

⁶ Para un análisis más detallado de los elementos que componen este apartado, véase Gómez (2018).

pasado a dominarlo desde el sinsentido del proyecto de acumular capital, cueste lo que cueste, incluso sangre, de ser necesario, ¿de quiénes? De los más que se pueda, en especial si es de los que se han ganado su derecho a la no existencia, de los condenados de la tierra, de los habitantes de las periferias, los del sur global, del proletariado, especialmente de su fracción redundante, expelida como innecesaria para cualquier actividad productiva.

La evidencia es irrefutable: en lo que va del siglo, el número de homicidios que ocurren en el mundo son de una mayor magnitud (absoluta y relativa) en el sur global. Sudáfrica se lleva el primer puesto, pues en el periodo comprendido entre 2000-2015 acumuló un total de 231,233 homicidios (más, en términos absolutos, que en China, país con casi treinta veces más población), seguido de México con 225,237 y después Colombia, con 207,585. Teniendo en los últimos lugares a países como Austria y Suiza, que ni siquiera rebasan la cantidad de 750 muertes por homicidio en el mismo periodo (cuadro 2).

Incluso si se utiliza el indicador favorito del Banco Mundial para medir y comparar los homicidios a escala internacional, nos encontramos que nuestra aseveración se cumple. El contraste es evidente, y bastan dos países para corroborarlo: por un lado, Honduras, que en promedio durante 2008-2014 alcanzó la tasa de ochenta homicidios por cada cien mil habitantes y, por el otro, Japón, que ni siquiera alcanzó un muerto por cada cien mil habitantes (0.4) durante el mismo periodo (cuadro 3).

Se derrama más sangre en las periferias del sistema-mundo, que en sus países centrales, esto es un hecho, pero ¿a qué se debe?, ¿acaso la población de estos países presenta una predisposición genética a cometer este tipo de acciones?, ¿está inscrito, en nuestro código genético, una irrefrenable tendencia hacia el ejercicio de la violencia? Lo dudamos, más bien existen condiciones concretas que, muchas de las veces, son instrumentadas deliberadamente que terminan por promover, como externalidad (supuestamente impredecible) este tipo de actos mortales. Entre otras, identificamos las siguientes condiciones.

La primera es de orden económico, nos referimos específicamente a la pobreza, el caso emblemático es Honduras, país que, como vimos, presenta una tasa de homicidios sumamente elevada, la más alta del mundo, dicho sea de paso. Que Honduras sea tal vez el país más violento del mundo no es un hecho casual; en su territorio, durante 2010, se daba razón de 8.1 millones de habitantes, en ese mismo año, se contaban también 8.1 millones de personas que percibían entre \$1.9 y \$5.5 dólares como ingreso diario, es decir, hablamos de que prácticamente el cien por ciento de los habitantes del país padece de alguna de las distintas gradaciones de pobreza (de moderada a extrema).⁷ Cuando la riqueza te resulta escasa y, peor aún, negada sistemáticamente por parte del Estado-nación, ves al otro como un competidor mortal por aquélla.

La siguiente condición es de orden político, la hegemonía mundial contemporánea se asume no por un solo país, sino por un bloque de estos (Hirsch, 2001), agrupados principalmente por afinidades geográficas y convergencias en las rutas comerciales, ejemplo de ello es la Unión Europea, el TLCAN, o más reciente el Acuerdo Trans-Pacífico (TPP, por sus siglas en inglés). Lo que “hermana” a los países que conforman estas *alianzas políticas supranacionales* no es de ningún modo alguna suerte de afinidad étnica, sino preeminentemente la posibilidad de beneficiarse del mercado mundial, ya sea colocando su producción local en los mercados de otros países miembro, o bien deslocalizando horizontalmente sus procesos productivos, para ser instalados en las naciones que ofrezcan las más bajas tasas salariales.

De este modo, por ejemplo, Alemania y Estados Unidos encabezan los bloques comerciales de los que son miembros y a través de los cuales sustentan la hegemonía mundial fraccionada que distingue al mundo contemporáneo. Otra, totalmente diferente, es la situación para los países miembros con un pasado colonial o de periferia (Estado vasallo). México, caso emblemático al respecto, tras más de una década de ser miembro del TLCAN, jamás vio elevar los estándares de vida de su población, todo lo contrario, fue sumiéndose cada vez más en la pobreza e incrementado la desigualdad,⁸ especialmente en las zonas rurales del país y dedicadas a las actividades agrícolas.

⁷ Datos del BM (2018) revelan que, en el año en cuestión, eran 4.3 millones de hondureños los que percibían como ingreso 5.5 dólares diarios; 2.5 millones percibían 3.2 dólares por día y 1.3 millones apenas un ingreso diario de 1.9 dólares.

⁸ “El número de multimillonarios en México no ha crecido mucho en los últimos años. [Hoy] son sólo dieciséis. Lo que sí ha aumentado (y de qué forma) es la importancia y la magnitud de sus riquezas. En 1996 equivalían a 25,600 millones de dólares; hoy esa cifra es de 142,900 millones de dólares” (Esquivel, 2015: 8).

Cuadro 2. Homicidios por países seleccionados (muertes por ataques terroristas; excluye homicidio sin premeditación, por intervención legal, en defensa propia y conflictos armados)

País	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Total
Países periféricos														
Sudáfrica	19,824	18,793	18,793	19,202	18,487	18,148	16,834	15,940	15,609	16,211	16,914	17,805	18,673	231,233
Jamaica	975	1,471	1,674	1,340	1,584	1,619	1,683	1,447	1,133	1,099	1,200	1,005	1,207	17,437
El Salvador	2,197	2,773	3,778	3,928	3,497	3,179	4,382	3,987	4,371	2,594	2,513	3,921	6,656	47,776
Honduras	4,073	3,639	3,212	3,118	3,588	4,455	5,280	6,236	7,104	7,172	6,431	5,936	5,148	65,392
México	10,087	9,329	9,921	10,452	8,867	14,006	19,803	25,757	27,213	25,967	23,063	20,010	20,762	225,237
Colombia	22,526	19,036	17,086	16,119	15,423	14,911	15,454	15,013	15,803	14,670	15,419	13,343	12,782	207,585
Venezuela	11,342	9,719	9,964	12,257	13,156	14,589	13,985	13,080	14,098	16,072	ND	19,030	17,778	165,070
Tailandia	6,434	4,273	4,806	4,687	4,435	3,974	3,703	3,654	3,307	3,323	2,894	2,649	2,387	50,526
Bangladesh	3,471	3,902	3,592	4,166	3,863	4,099	4,219	3,988	3,966	4,114	4,393	4,514	4,035	52,322
Países centrales														
Canadá	551	625	664	607	595	611	610	554	605	548	509	521	604	7,604
Estados Unidos	16,528	16,148	16,740	17,309	17,128	16,465	15,399	14,722	14,661	14,856	14,319	14,164	15,696	204,135
Japón	697	699	643	619	574	646	506	465	442	428	370	395	ND	6,484
Finlandia	103	148	119	119	129	133	120	119	110	88	90	89	88	1,455
Suecia	81	102	83	91	111	82	93	91	81	68	87	87	112	1,169
Austria	50	59	54	61	45	58	51	58	75	79	60	42	44	736
Francia	987	990	976	879	993	1,021	819	796	856	784	777	792	1,017	11,687
Alemania	859	868	869	808	757	722	803	793	738	659	682	716	682	9,956
Suiza	73	78	75	60	51	54	51	52	46	45	57	41	57	740
Australia	341	302	259	281	255	261	263	231	248	243	245	243	236	3,408
Países semiperiféricos														
China	24,393	24,711	20,770	17,973	16,119	14,811	14,667	13,410	12,015	11,286	10,640	10,083	ND	190,878
Italia	719	714	610	625	631	615	590	529	552	530	502	475	469	7,561
España	587	520	518	476	482	407	412	401	385	364	302	323	303	5,480

FUENTE: elaboración propia, con datos de la UNODC (2018).

Cuadro 3. Tasa de homicidios por cada cien mil habitantes (países seleccionados)

País	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	Promedio
Honduras	61	72	83	93	93	82	75	79.8
México	12	17	22	23	23	19	16	18.5
Sudáfrica	36	33	31	30	30	32	33	32.2
Estados Unidos	5	5	5	5	5	5	4	4.8
Italia	1	1	1	1	1	1	1	0.9
Finlandia	3	2	2	2	2	2	2	2.0
Japón	1	0	0	0	0	0	0	0.4

FUENTE: Banco Mundial (2018).

Precisamente en estas zonas es donde se halla la base material de la primera guerra asimétrica que vive el país, la “guerra al narco”, declarada por el entonces presidente Felipe Calderón en 2006. Cuando dejaron de ser rentables los cultivos tradicionales producidos en las regiones dedicadas a la agricultura de temporal (cosechando maíz o frijol, por ejemplo), debido a la invasión de los mercados nacionales por parte de los mismos productos agrícolas, pero fuertemente subvencionados, principalmente por el gobierno estadounidense, las pocas opciones de cultivos que se volvieron altamente rentables para el mercado nacional, pero, especialmente para el internacional, fueron las flores de amapola y los arbustos de mariguana (Bartra, 2003). Convirtiendo, por ejemplo, a la región de la montaña en Guerrero, en uno de los mayores productores de opio (Rodríguez, 2010). El origen de la violencia desatada en México en los últimos años se “cultivó y floreció como por encanto”, a la sombra de estas alianzas políticas supranacionales.

La tercera condición es de tipo militar. Así como las armas se deben producir, también es el caso para los soldados. Hombres dispuestos a morir, pero sobre todo a matar por su país. Su madre, la patria; su padre, el ejército. Los “kaibiles” de Guatemala en 2003 se convirtieron en fuerzas especiales antiterroristas, pero en el pasado su función fue como grupo antisubversivo, confrontado desde 1974 (cuando se creó el Centro de Adiestramiento y Operaciones Especiales Kaibil) hasta 1996 (cuando se firmaron los acuerdos de paz) en contra de grupos guerrilleros, pero principalmente para combatir a la Unidad Revolucionaria Nacional de Guatemala. Un grupo entrenado para soportar y adaptarse a cualquier terreno en guerra y, sobre todo, para matar ¿a quién? A quien sea: niños, niñas y mujeres, con tal de sobrevivir y cumplir su misión. Son famosos por utilizar las más cruentas técnicas de tortura y desmembramiento aplicadas a sus víctimas.

Los aspirantes a kaibiles son entrenados durante ocho semanas, esto lo hacen “[...] boinas verdes, rangers veteranos de Vietnam, comandos peruanos y chilenos [...]” (Saviano, 2014: 115), etc. En este corto periodo se quita todo lo que se considere innecesariamente humano de ellos, para acercarse a la creación de lo que puede ser concebido como una máquina de matar.

Su función, desde la óptica de la guerra, se considera excepcional, hubo más de doscientos mil muertos y treinta y seis mil desaparecidos durante los treinta y seis años de guerra civil, gran parte de los cuales ejecutadas por los kaibiles. Más de treinta mil llegaron a estar enlistados en el cuerpo de élite, pero hacia 2010 no se contaban más de quince mil entre sus filas. La otra mitad luchaba por sobrevivir al desempleo una vez que hubo gastado toda su indemnización, pero, sobre todo, luchaba por frenar y contener todos los impulsos para los que fue adiestrado. Lo cual era imposible, una parte considerable de ellos no lo logró, pues se convirtieron en mercenarios para ser usados en las guerras de Medio Oriente (en Iraq, Afganistán, etc.), o bien fueron reclutados por los cárteles de la droga mexicanos, para después devenir en un cártel independiente, los Zetas (Saviano, 2014). Al ver que su capacidad logística no se reducía a aniquilar vidas e infundir terror, sino que también

podía evolucionar, complejizarse y funcionar como intermediarios entre Colombia y Estados Unidos en el tráfico de drogas e inmigrantes (Proceso, 2010a; 2010b). La violencia legítima del Estado guatemalteco evolucionó a una violencia criminal e ilegítima, la que se ejecuta en la guerra asimétrica de la “guerra al narco” en México.

La violencia y el crimen tienen fundamentos, bases y premisas, todas con un carácter concreto y específico. Aquí señalamos tres principales, que son de orden económico, político y militar. Poniendo como cuerpo de estudio a países latinoamericanos que históricamente han sido periféricos en el sistema-mundo capitalista y con un pasado colonial. Y que, además, durante la llamada globalización, han sido subordinados a las lógicas de acumulación de los países centrales, sin obtener algún tipo de ventaja a cambio y que se traduzca en mayor bienestar para sus poblaciones, todo lo contrario y, en consecuencia, terminar por ser arrastrados a reproducir dinámicas anómalas (léase violentas y criminales) de reproducción del capital, como la narcoeconomía, o bien la trata y tráfico de personas (Lagunes, 2012).

La evidencia que mostramos es sugerente, ya que parece establecer que la correlación entre violencia y crimen es directamente proporcional a la posición de periferia que ocupan ciertos países dentro del sistema-mundo capitalista y, en sentido opuesto, inversamente proporcional para las naciones que ocupan posiciones centrales dentro de ese sistema-mundo.

Flujos de “mercancías criminales” entre centros y periferias

El sistema-mundo siempre privilegiará una ciudad, un Estado-nación y una ruta marítima (un océano) donde se concentren los intercambios mercantiles y de información, los desarrollos tecnológicos aplicados al proceso productivo, e incluso las vanguardias artísticas más sobresalientes; tal fue el caso de Roma, Londres, o bien Nueva York y, posteriormente, Los Ángeles, teniendo como mediadores primero al Mediterráneo, después al Atlántico y, por último, al Pacífico como los facilitadores de los intercambios del insustituible y concreto “mundo de las mercancías”.

El sistema-mundo capitalista, al encontrarse estructurado a partir de la *diferencia* (en recursos naturales o en contingentes de fuerza de trabajo, por ejemplo), hace que la jerarquía se imponga, puesto que así resulta más fácil controlar todo, desde la tasa salarial de cada bloque económico, hasta las novísimas aplicaciones tecnológicas que beneficiarán a la industria de guerra de cada país, pasando por la discriminación en la asignación de los fondos para desastres naturales que deben destinarse a cada ciudad que los ha padecido. Pero, otro es el caso para el movimiento antihegemónico que genera la actualización de la violencia y el crimen, especialmente cuando estos fenómenos se centralizan en y desde las estructuras del crimen organizado.

La Cosa Nostra de Sicilia, la ‘Ndrangheta de Calabria, ambas en Italia; la Tamboškaya de San Petersburgo o la Solntsevskaya de Moscú, ambas en Rusia; el Cártel de Medellín o el Cártel de Cali, ambos con sede en Colombia; o bien el Cártel de Sinaloa, el del Golfo o el de Juárez, los tres de México, todas éstas son organizaciones criminales que no compiten por el ejercicio de la violencia con el Estado-nación que las acoge dentro de sus fronteras, sino todo lo contrario, de facto, dicho ejercicio lo han monopolizado realmente en distintos y en espacios geográficos, aunque reducidos, bien definidos.⁹

De manera que, dentro del sistema-mundo, cada una de estas estructuras criminales cuya premisa es el ejercicio de la violencia de orden destructivo como su principal medio para acumular capital, se estructuran más como un rizoma y no de forma jerárquica al estilo de centros y periferias. Conviven entre sí bajo ciertas reglas y se yuxtaponen con el entramado jurídico y económico del sistema-mundo (legal), bajo ciertas necesidades e imposiciones. Ésta es su única forma de pervivir dentro de la diferencia, organizando sus beneficios y no imponiendo su ventaja como recurso para la competencia y explotación como lo hacen los estados-nación hegemónicos.

⁹ “En este sentido, puede recordarse el caso de Taurianova, localidad de Calabria cuyo ayuntamiento llegó a estar dirigido por un gobierno íntegramente constituido por miembros de la ‘Ndrangheta [...]”. (De la Corte y Giménez, 2010: 73).

La región andina, dentro de las fronteras de Colombia, Perú y Bolivia, productora de más del 90 por ciento de la cocaína pura que se consume en todo el mundo (UNODC, 2010; 2016; 2017), halla su centro neurálgico en Colombia, el único país bioceánico del sur del continente americano, lo que le otorga la capacidad de ostentar el monopolio de la producción de la cocaína, y compartir en una estructura de oligopolio su distribución a partir del dominio de distintas rutas y centros de consumo, hacia Florida, en Estados Unidos, por medio del Caribe; hacia Australia y Nueva Zelanda, por sus costas del Pacífico; o bien del otro lado, por mediación del Atlántico a las costas de África, o hacia las de España, para invadir el mercado de Europa occidental, incluido el segundo más grande centro de consumo, Inglaterra (UNODC, 2010; 2016; 2017). Geografía es destino, haciendo el símil con la frase de Freud, y esto los cárteles colombianos lo sabían y no dudaron en aprovecharlo.

En el capitalismo como modo de producción, que nace mundial, todo se globaliza, incluso el mercado de la droga no cesa de crecer, por ello no es raro que, a finales del siglo xx, sean los cárteles de la droga mexicanos los que ostenten el monopolio de distribución del más grande centro de consumo de sustancias psicoactivas del globo, Estados Unidos (UNODC, 2010; 2016; 2017). Porque las tierras mexicanas son fértiles, y producen también plantas de marihuana y flores de amapola, además de comenzar a compartir el monopolio del trasiego de la cocaína a través de su frontera norte con aquel país. Ya que los cárteles de Colombia se han debilitado y se ha fraccionado su dominio sobre los cultivos de los arbustos de coca entre las FARC y las autodefensas nacionales. Tanto los antiguos, como los nuevos cárteles en ascenso, por ejemplo, el del norte del Valle, se debilitan en poder de penetración, en especial después del atentado terrorista del 11 de septiembre, con lo que se torna cada vez más difícil invadir el mercado “americano” (Saviano, 2014). De ahí la inevitable y necesaria colusión, entre los cárteles mexicanos y colombianos, ambos embarcados en la misma empresa: el narcotráfico de escala mundial.

Empresa tan exitosa que su capacidad de producción no tiene salida exclusiva en el continente americano, de ahí que, desde antaño, las mafias italianas nunca abandonen y sean las que se encarguen de distribuir mayoritariamente la “coca” colombiana en Europa occidental, la del Este e incluso en el Medio Oriente. La Cosa Nostra y la ‘Ndrangheta, como otrora en tiempos en que Italia era el centro del mundo, desde el sur del país, controlan este flujo comercial. La ruta africana, la controlan; la portuguesa y española, igual; la turca, también (Saviano, 2008, 2014).

Lo mismo ocurre con el tráfico de opio y heroína, pues su vecindad con los países del Medio Oriente, principal región productora a nivel mundial de la flor de amapola, en particular Afganistán, les facilita dirigir, en condiciones oligopólicas con otras mafias, como las turcas o albanesas, su comercio hacia los países turísticos de África del norte, y hacia los mercados de Europa del este y en especial de Europa occidental, por el alto poder adquisitivo de los habitantes de las llamadas ciudades globales (Saviano, 2008; 2014).

Las drogas desde el sur, escalando siempre latitudes al norte, la invasión ha dejado de ser un hecho silencioso, es abierto y descarnado, pues se abre paso entre las fronteras, bajo el lema colombiano de “plata o plomo”. En 2006, 1,236 toneladas de cocaína pura calcula la UNODC (2016) que fueron producidas y distribuidas por todo el globo, junto con 4,620 toneladas de opio; en 2010, 1,060 toneladas de cocaína y 4,730 toneladas de opio; en 2014, 943 y 7,723 toneladas, respectivamente. Parece ser una empresa que resiste, sin mucho apremio, la crisis económica mundial que estalló en 2008, ¿por qué y cómo lo hace?

Primero, porque son bienes que tienden hacia una demanda perfectamente inelástica, sí o sí los van a comprar en el segmento de mercado en el que son demandados como mercancías, cuesten lo que cuesten. Pues sirven para resistir las tortuosas jornadas de trabajo típicas de los empleos en los servicios de las grandes ciudades, o porque se tienen tres de ellos, pues la mayoría de los nuevos obreros posmodernos son unos simples *outsourcers* que tienen claro que lo que les depara la vejez es seguir trabajando, como si aún tuvieran treinta años de edad, por eso hay que consumir coca, para resistir la súper explotación; o bien porque no hay mejor analgésico, inhibidor absoluto de cualquier tipo de dolor (sea corporal o de *psique*), que la heroína y el opio, propiciado por una vida llena de estrés nervioso y emocional, que muchas de las veces termina por ser somatizado en una serie de padecimientos físicos ya incontables: gastritis, migrañas, etc., que sólo así, intoxicado, es posible sobrellevar en el día a día.

Segundo, son bienes que ostentan un precio monopolístico, esto es, se venden por arriba de su valor, ya que no se ven afectados por la competencia de varios productores y distribuidores, lo cual no los obliga a ser nivelados de manera social, reduciendo su precio por debajo de su valor; esto sumado a las cualidades psicoactivas brindadas al hombre con poco de su

concierto, más su condición de mercancías ilegales/prohibidas, hace que al ser vendidos confluyan a los bolsillos del dueño de dinero sucio (de sangre) como ganancias extraordinarias (Marx, 2010). Esto es lo que hace de la empresa del narcotráfico un negocio contracíclico, el que apenas se ve afectado por las crisis económicas.

Tercero, los vacíos de poder político son un fenómeno distintivo y recurrente de los países del sur, estados débiles y flexibles, corrompidos en todos sus niveles por una amoralidad que ostentan abierta y francamente gran parte de los funcionarios que los integran, generando así territorios que escapan al completo control por parte del Estado, especialmente por parte de su poder judicial; situación que han sabido aprovechar y explotar las distintas organizaciones criminales en estos países, “llenando” ese vacío no a través del discurso político o el ejercicio de la democracia horizontal, sino a través de la violencia de orden destructivo: robo, extorsiones, secuestro, etc. Lo cual se logra, de manera definitiva, por medio de los instrumentos técnicos más eficaces: las armas de fuego (Saviano, 2008; 2014). Del norte las armas, descendiendo siempre a latitudes del sur, “plata o plomo”, la acumulación de capital de todas estas organizaciones se sustenta gracias a éstas, derramando sangre, nada limpio, pero es la forma más eficiente de hacerlo (Bartra, 2003).

Se juega al *win-win*, sí y sólo si la violencia y el crimen se sustenta en condiciones geográficas excepcionales, acompañada, igualmente, de una “dotación de recursos” única, si las organizaciones criminales se reparten las rutas y mercados en todo el globo, bajo una frágil política de acumulación de capital de tipo originaria, en general, diríamos que lo hacen *llenando los vacíos con plomo*, que se obtiene de proveedores específicos: los países del norte, de los países hegemónicos, de los países civilizados y desarrollados, medios técnicos tan sofisticados que sólo ellos tienen la capacidad para producir; son ellos quienes ponen las condiciones que sustentan el derramamiento de sangre en el sur.¹⁰ Todos ganan.

El concepto de “deuda criminal”

Recordemos que el concepto de “deuda ecológica” establece que, en la relación entre países desarrollados y subdesarrollados, “los acreedores son deudores y los deudores son realmente acreedores, no sólo por la ‘deuda del dióxido de carbono’, sino también por el comercio ecológicamente desigual” (Alier *et al.*, 2010: 11). Podemos extraer el mismo postulado, pero para el caso de la violencia en las periferias, estableciendo que los acreedores son deudores por un “comercio criminalmente desigual”, en el que las metrópolis se enriquecen promoviendo la rapiña y la masacre en las regiones de donde se extrae riqueza, sin dar nada o muy poco a cambio. Muchos han sido los ejemplos históricos que podrían citarse, pero recurriendo a uno bastante actual, en el que el capitalismo central se beneficia de la sangre de las periferias. Recordemos las matanzas en Congo promovidas con la única finalidad de hinchar los bolsillos de empresarios finlandeses que en su vida han puesto un pie en zonas de conflicto:

Cabe agregar que las computadoras contienen metales muy especiales. No se dice mucho al respecto. También los celulares existen gracias a un producto llamado coltán que sólo existe en Congo y cuya obtención genera masacres. Las compañías internacionales, como Nokia, hacen que las distintas tribus africanas se masacren entre sí para controlar el coltán. Si ustedes ven bien su teléfono, hay sangre congoleña escurriendo de él [...]. Estos aparatos contienen metales muy escasos que en algunos años, cincuenta cuando mucho, ya no van a existir. Pero en vez de reciclar, en Nigeria, lo entierran, contamina los mantos freáticos y hace que los niños mueran de cáncer. Este sistema nos lleva directo a la catástrofe (Latouche, 2010: 51).

⁹ Según el Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), durante el periodo comprendido entre 2000 y 2016, fueron Estados Unidos, Rusia y Alemania los países que mayores exportaciones por concepto de armas han realizado hacia todo el mundo, respectivamente; lo han hecho por un valor total acumulado de \$131 047; \$102 270 y \$28 930 millones de dólares. En el *top ten* no figura ninguna nación considerada periférica o del sur global (SIPRI, 2018).

Aquí el asunto es que para que exista riqueza en un polo, debe haber miseria en el otro, la gran contradicción del capitalismo es que sólo produce abundancia reproduciendo la miseria.¹¹ En una mirada entrampada en el análisis de lo local, un país como Finlandia parecería ser un ejemplo a seguir: bajas tasas de criminalidad, alta escolaridad, seguridad social y demás beneficios del Estado de bienestar que en muchos sitios del primer mundo ya no existen. Pero, en una mirada de sistema-mundo, observamos que su “bienestar” depende de empresas transnacionales que acumulan gracias a conflictos promovidos en las periferias; lo mismo se diría de cualquier país metropolitano. Es así que: “en las discusiones sobre el control del crimen (y las desviaciones), los teóricos del sistema mundo no son guiados exclusivamente por consideraciones de orden legal y penal, sino que tienden a formular definiciones más amplias del crimen, basadas en conceptos sociopolíticos de relaciones de producción y poder, así como de problemas sociales (Barak, 2006: 181).”

De esta manera, procesos sociopolíticos como la *crisis de refugiados* en Europa, se observan desde la lente de una deuda de criminalidad y violencia del norte para con el sur, ya que los millones de refugiados que huyen de las guerras civiles en Siria, Irak y Afganistán lo hacen partiendo del hecho de que la génesis de esos conflictos está en la intervención política, económica y militar de las potencias occidentales en esas zonas.¹² El hecho de que la Unión Europea se niegue a hacer frente a la “crisis” de refugiados de manera cabal, refleja el desinterés de los “culpables” en hacerse cargo de los costos sociales de sus políticas expansionistas en las periferias aún cuando hacerlo podría ser viable:

De cierta manera, la crisis de refugiados está mal nombrada. Hay una crisis, pero es una causada ampliamente por nuestra respuesta a los refugiados, más que por los refugiados mismos. La cifra 850,000 suena como mucho —y en términos de la migración histórica a Europa lo es—. Pero esto es sólo cerca del 0.2 por ciento de la población total de la Unión Europea de alrededor de 500 millones, un flujo que el continente más rico del mundo puede factiblemente absorber, si —y sólo si— es manejado adecuadamente. Hay países cuya infraestructura social está al punto del quiebre debido a la crisis de refugiados —pero en su mayoría no están en Europa—. El ejemplo más obvio es Líbano, que en 2015 albergó apenas debajo de 1.2 millones de refugiados sirios dentro de una población total de alrededor de 4.5 millones. Eso es una de cada cinco personas —una proporción de la que los líderes europeos deberían haber estado avergonzados— (Kingsley, 2016: 10-11).

En la discusión internacional de este tipo de temas, debería ponerse sobre la mesa el análisis histórico del problema y los costos que significan para los países perjudicados.¹³ Aunque pueda parecer una necedad creer que las metrópolis se harán cargo de las consecuencias de lo que ellas provocan, nada se pierde con discutirlo; a sabiendas de que para los países que se sustentan en una economía de mercado el comercio (y no la vida humana) es lo primero. Aclarando que, por supuesto, parte del problema también está en las propias periferias y la manera como reproducen la dominación desde la subordinación. Pero si observamos el fenómeno en perspectiva histórica, como lo hemos hecho en este artículo, nos percatamos de que la mayor parte del problema deriva de una historia secular de dominación política, económica y militar por parte de las metrópolis.

El problema es mundial y el debate no deja región mundial sin posibilidades de análisis desde este mirador, por ejemplo, en el caso de África, el historiador Frederick Cooper acuñó el término *gatekeeper states* para referirse a la particular situación de varios de los Estados africanos que consiguieron su independencia a mediados del siglo xx, pero que a falta de

¹¹ Básicamente lo que explica Karl Marx (2003) a través de su “Ley general de la acumulación capitalista”.

¹² A finales de 2018, fueron muy publicitadas en medios mexicanos e internacionales las “caravanas” de migrantes provenientes de Centroamérica, que huyendo de la violencia en sus países se organizaron para entrar de manera ilegal y multitudinaria a Estados Unidos. La respuesta del gobierno estadounidense fue la ya conocida fórmula de criminalizar al migrante, sin reconocer las causas subyacentes del problema. El reconocido intelectual Noam Chomsky, en entrevista con *Democracy Now* (2018), fue uno de los encargados de recordar en medios la culpa histórica de Estados Unidos en el problema, al mencionar que los migrantes huían de los “horrores y miseria” provocados por el gobierno estadounidense.

¹³ Por ejemplo: “Las estimaciones de los costos totales revelan que el delito les cuesta en promedio, a los países de ALC, un 3 por ciento del producto interno bruto (PIB), con un límite inferior del 2.41 por ciento y un límite superior del 3.55 por ciento, y una amplia gama de variaciones que ilustran la heterogeneidad del delito en la región. En algunas naciones, los costos del crimen duplican el promedio regional (especialmente en Centroamérica) y en otras alcanzan a menos de la mitad” (BID, 2017: xii).

una economía diversificada con instituciones administrativas fuertes (dado el historial del colonialismo extractivista de la región), se limitan a funcionar como una “puerta” de entrada y salida para los intereses extranjeros en la región.

El problema de la violencia endémica e interminables guerras civiles de varias naciones africanas encontraría su origen, según Cooper, en gran medida en el fallido desarrollo de la época colonial, que integró a las naciones africanas a la economía-mundo desde una posición aún más subordinada que la de las periferias latinoamericanas:

Aún más importante, las enormes disparidades en la economía mundial acentuaron la importancia de cuidar las puertas [gatekeeping] para las élites estatales: no podían llevar sus economías domésticas al nivel de Europa, Norteamérica o el este de Asia, pero podían intentar vigilar el acceso de sus ciudadanos a la riqueza que yacía fuera y encontrar un nicho rentable para ellos mismos. Incluso una pequeña cantidad de recursos —un acuerdo comercial, remesas de fuerza de trabajo migrante, ayuda extranjera, armas automáticas— podrían hacer una diferencia decisiva para quien pudiera controlar el activo. De aquí la importancia de cuidar la puerta para aquéllos que la poseen, o de construir redes para evadir a las instituciones de exportaciones-importaciones reguladas por el Estado para aquéllos que no (Cooper, 2009: 160).

Pero el caso de los Estados africanos bien podría aplicarse a otras latitudes, a través de las distintas transformaciones de la economía-mundo capitalista, la subordinación no hace sino reactualizarse de nuevas maneras (o viejas que parecen nuevas), las nuevas formas de sometimiento de las periferias a las metrópolis van de la mano del patrón de acumulación, propio del neoliberalismo, que no es otra cosa que una versión más salvaje del capitalismo, dada la creciente carrera por acaparar recursos en un mundo que, cada vez, parece más pequeño.

Un poco en la línea de pensamiento de Rosa Luxemburgo, podemos aludir a que el capitalismo se ha extendido tan eficientemente por el planeta gracias a que, durante por lo menos tres siglos, siempre hubo nuevos espacios por colonizar, siempre había esferas que escapaban en buena parte a la lógica de acumulación del capital, pero conforme el capitalismo necesita crecer más y más para mantener la tasa de ganancia constante, la rapidez con la que se apropia de espacios antes no explotados comienza a ser exponencial, por ello, autores como Henry Veltmeyer y James Petras plantean una nueva caracterización del imperialismo del siglo XXI como eminentemente extractivo; así, “la diferencia específica entre el imperialismo del siglo XX y el imperialismo actual es la dinámica globalizadora del capital a través de sus distintas inversiones a gran escala y operaciones extractivas” (Veltmeyer y Petras, 2015: 25).

Esta caracterización de *capitalismo extractivo* (siempre lo ha sido, pero, según este argumento, ahora se vuelve un rasgo exacerbado) refleja una relación íntima con los procesos naturales y el medio ambiente (reactualizando también la discusión de la “deuda ecológica”). Ya Marx nos había hablado de los procesos de *acumulación originaria*, y David Harvey retomó el argumento para caracterizar los procesos de despojo propios de finales del siglo XX como *acumulación por desposesión*, pero al parecer, ahora en un contexto donde la tierra por primera vez en la historia comienza a ser un factor escaso, tenemos que redimensionar estos conceptos:

No obstante, en la situación actual, la acumulación por desposesión está tomando la forma de acaparamiento de tierras (según el léxico del Banco Mundial, inversiones extranjeras a gran escala para la adquisición de tierras), de cercamiento de lo que queda de los bienes comunales globales, de privatización y mercantilización de la tierra y el agua, de extracción y saqueo de recursos naturales disponibles y —debido a las operaciones del capital extractivo— de degradación de los hábitat y ecosistemas de los cuales dependen las comunidades afectadas para su sustento y forma de vida (Veltmeyer y Petras, 2015: 20-21).

En general cuando se habla de capitalismo extractivo y acaparamiento de tierras, suele asociársele con actividad minera, que es, sin duda, una de las actividades más destructivas (en términos de daño ambiental) que puedan existir, cuya escala de producción se explica por las increíbles tasas de ganancia que genera, de acuerdo con Eduardo Gudynas, secretario

Ejecutivo del Centro Latino Americano de Ecología Social, “la minería es el sector con el porcentaje más alto de ganancias en el mundo, con un 37 por ciento” (Tetrault, 2015: 256). Por ejemplo, en México, más de la cuarta parte del territorio nacional se encuentra concesionado a mineras (transnacionales en su mayoría) (Veltmeyer y Petras, 2015: 35), pero el concepto “capitalismo extractivo” no se refiere sólo a actividad minera, también se aplica a la pesca industrial, al uso de agua, o al *extractivismo agrario*, el cual también se alimenta del acaparamiento de tierras, fenómeno que ha impactado sobre todo a países en “desarrollo” o “subdesarrollados”, que han sido víctimas en las últimas décadas de lo que varios especialistas han dado en llamar “reprimarización” de la economía:

En los países exportadores de alimentos, actualmente, la tierra es arrendada en masa y depredada en forma de mina con monocultivos, por grupos financieros residentes en las ciudades o en el exterior; por otra parte, los sectores que producen para la exportación de soya, granos, biocombustibles, maderas o minerales, no tienen el menor interés en el mercado interno y el desarrollo de los países y regiones que explotan, porque, en cambio, les conviene mantener en ellos salarios bajos, una vasta masa de trabajadores “informales” desorganizados e ignorantes y pésimas condiciones de vida para reducir las presiones democratizantes y acrecentar sus ganancias (Almeyra, 2014: 14)

Como podemos observar, estas reconfiguraciones de la dominación centro-periferia tienen un impacto creciente en las condiciones de vida de la población del sur global, por lo que es lógico que, de la mano de la pauperización y la sobreexplotación, se generen nuevas dinámicas de violencia que responden a estas nuevas realidades globales, en las que las “deudas” del norte con el sur son cada vez más obvias y vigentes.

Conclusiones

Partiendo del reconocimiento histórico de que tanto las “metrópolis” como las “periferias” del sistema-mundo han mantenido tal estatus desde hace ya algunos siglos, es necesario hacer el recuento de cómo es que tal statu quo se ha perpetuado durante tanto tiempo. Aquí intentamos demostrar, con algunos datos de largo calado, la existencia real e histórica de esta “brecha” entre el mundo “desarrollado” y el “subdesarrollado”, para, a partir de ahí, dar cuenta de cómo la dominación política, económica, ideológica y militar de las metrópolis ha mantenido en una posición subordinada a las periferias, que si bien se han desarrollado bastante (en términos capitalistas), lo han hecho desde una posición de “desarrollo del subdesarrollo”, en la que se vuelven parte de una división internacional del trabajo y se convierten en proveedores de materias primas y mano de obra barata, dejando la producción de vanguardia y estratégica en control del mundo desarrollado.

Siendo así, la transferencia de excedentes económicos y materiales del sur global al norte ha sido una constante en la historia capitalista, en la que el intercambio desigual es la norma: los salarios son más bajos en el sur, donde aún quedan amplias masas de población proletarizable, la industrialización es más incipiente y parcializada, la extracción de recursos más acelerada, la contaminación más exacerbada, los despojos de tierra más descarados y la pobreza más acuciante.

Por todo lo anterior, pareciera que para que el bloque de países avanzados mantenga su estilo de vida, debe generar las condiciones de explotación idóneas en el mundo subdesarrollado y permita transferirle todos los costos sociales, ambientales y económicos que no quiere dentro de sus fronteras, derivado de esto es que se vuelve lógico que lo peor de la violencia y el crimen se concentre en las periferias del sistema-mundo.

Cabe aclarar que, como fenómeno propio de fines del siglo xx e inicios del XXI, y derivado de la crisis de los estados benefactores y el auge del neoliberalismo, los países desarrollados han comenzado a generar importantes enclaves de miseria dentro de sus fronteras, en lo que se ha descrito como el surgimiento del cuarto mundo; sin embargo, a pesar de estas particularidades, el mundo del siglo XXI perpetúa (e incluso acentúa) las diferencias entre centros y periferias, ensanchando cada vez más la brecha entre países.

Así, la conclusión a la que se llega es que existe una marcada diferencia estructural entre el tipo de violencia “endémica” que existe en las periferias y el tipo de violencia de orden más “coyuntural” que viven las metrópolis. Los asesinatos, robos, secuestros, violaciones y todo tipo de violencia que atenta contra el cuerpo de las personas es más apremiante y cotidiana en el mundo subdesarrollado, así como la violencia de orden económico ejercida por Estados y empresas que se centran en depreciar tanto el valor de la fuerza de trabajo, como la del medio ambiente.

Asimismo, el flujo de “mercancías criminales” se vuelve una parte preponderante de las economías periféricas, las cuales no suelen tener una industria muy diversificada y, por tanto, son más susceptibles a los movimientos de las crisis económicas, de esa manera la *economía criminal* surge como una importante rama de la actividad económica del subdesarrollo, en donde algunos países se especializan en la fabricación y exportación de narcóticos (bienes de bajo contenido tecnológico) y en negocios de tipo esclavista y de trata de personas (super explotación de la fuerza de trabajo).

Un análisis del sistema-mundo como el aquí expuesto permite llegar a la conclusión de que gran parte de la tara que carga el “tercer mundo”, en términos de violencia, se debe a esa tan estudiada “dialéctica de la dependencia”. Así pues, en función de cómo el concepto de “deuda ecológica” alude a que el norte debe hacerse responsable de la devastación que ha provocado en el sur durante siglos, así podemos referirnos a un concepto de “deuda criminal” que, de igual manera, adjudique responsabilidades en el origen de la violencia endémica que las periferias tienen que soportar.

Siglos de colonialismo militar, político y económico, siglos durante los cuales las potencias financiaron guerras y guerrillas, desestabilizando gobiernos, fomentando el fundamentalismo y la guerra civil, son siglos de deuda que debe ponerse sobre la mesa a la hora de discutir el involucramiento de las potencias económicas contemporáneas en la política y la economía internacional.

Este ejercicio académico es tan sólo una primera aproximación a un estudio más amplio que nos interesa desarrollar. Sabemos que hay particularidades que escapan a una generalización tan amplia como la que aquí intentamos, pero nada se pierde con poner sobre la mesa este argumento para fomentar un incipiente debate. Nuestra contribución no es mejor que otras, más bien es un *complemento* a otros conceptos y propuestas teóricas, pues adopta posturas desde el ámbito académico transdisciplinar y el debate de frontera entre las distintas ciencias y disciplinas sociales y las humanidades; por lo tanto, nuestra propuesta no se concibe para *competir*, sino al contrario, la hemos formulado con la meta explícita de contribuir a potencializar y engrosar la teoría crítica sobre la barbarie y las formas depredatorias en que se desarrolla la rama neoliberal del capitalismo, particularmente desde el pensamiento que se impulsa y origina en una nación periférica.

Fuentes

Almeyra, Guillermo et al. (2014). *Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012)*, vol. 3. México: UAM/Clacso.

Amin, Samir (1977). *La acumulación a escala mundial: crítica de la teoría del subdesarrollo*. Trad. de Rosalía Cortés. México: Siglo XXI.

Arizmendi, Luis y Julio Boltvinik (2007). “Autodeterminación como condición de desarrollo en la era de la mundialización de la pobreza”, *Revista Mundo Siglo XXI*, núm. 9 (verano). México: CIECAS-IPN.

Arrighi, Giovanni, Terence K. Hopkins e Immanuel Wallerstein (2012). *Movimientos antisistémicos*. Trad. de Carlos Prieto del Campo. Madrid: Akal (Cuestiones de antagonismo).

Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2017). *Los costos del crimen y de la violencia: nueva evidencia y hallazgos en América Latina y el Caribe*. Nueva York: BID.

- Banco Mundial (2018). "Pobreza", en <<https://datos.bancomundial.org/tema/pobreza>>, consultada el 24 de febrero de 2018.
- Barak, Gregg (2006). "Crimen y control en la era de la globalización", en Silvio Ciappi, ed., *Periferias del imperio: poderes globales y control social*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Bartra, Armando (2003). Cosechas de ira. *Economía política de la contrarreforma agraria*. México: Itaca/Instituto Maya.
- Bloomberg (2017). "México es la zona de conflicto más mortal después de Siria", *El Financiero*, 9 de mayo, en <<http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/mexico-es-la-zona-de-conflicto-mas-mortal-despues-de-siria.html>>, consultada el 1º de marzo de 2018.
- Bourdieu, Pierre (2000). *La dominación masculina*. Trad. de Joaquín Jordá. Barcelona: Anagrama.
- Colectivo de Difusión de la Deuda Ecológica (CDES) (2003). *Deuda ecológica, ¿quién debe a quién?* Barcelona: Icaria.
- Cooper, Frederick (2009). *Africa since 1940: The Past of the Present*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Corte, Luis de la y Andrea Giménez-Salinas (2010). *Crimen.org, evolución y claves de la delincuencia organizada*. Barcelona: Ariel.
- Democracy Now (2018). "Noam Chomsky: Members of Migrant Caravan Are Fleeing from Misery and Horrors Created by the U.S.", *Democracy Now*, 2 de noviembre, en <https://www.democracynow.org/2018/11/2/noam_chomsky_members_of_migrant_caravan>, consultada el 24 febrero de 2019.
- Esquivel, Gerardo (2015). *Desigualdad extrema en México*. México: Oxfam.
- Gómez G., Rodrigo R. (2018), *De leyes y límites del capitalismo en la larga duración*. México: UAM Cuajimalpa (ebook), disponible en <http://www.casadelibrosabiertos.uam.mx/contenido/contenido/Libroelectronico/de_leyes_y_limites.pdf>.
- Harvey, David (2005). "El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión", *Socialist Register* 2004 (enero). Buenos Aires: Clacso, en <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>>.
- Hirsch, Joachim (2001). *El Estado nacional de competencia*. México: UAM Xochimilco.
- Hobsbawm, Eric (2007). *Guerra y paz en el siglo XXI*. Trad. de Beatriz Eguíbar, Ferrán Esteve, Tomás Fernández y Juanmari Madariaga. Barcelona: Crítica.
- Kingsley, Patrick (2016). *The New Odyssey: The Story of Europe's Refugee Crisis*. Londres: Guardian Faber.
- Lagunes, Adan (2012). "Elementos fundamentales para la crítica de la economía criminal. Esbozo del caso de México". México: Facultad de Economía, UNAM, tesis de Licenciatura en Economía.
- Latouche, Serge (2010). "Decrecimiento como solución a la crisis", *Mundo Siglo XXI*, vol. 4, núm. 21 (verano). México: CIECAS-IPN.
- Maddison, Angus (2001). *The World Economy: A Millennial Perspective*. París: OECD.

- Martínez Alier, Joan (2003). "Prefacio", en Colectivo de Difusión de la Deuda Ecológica, *Deuda ecológica, ¿quién debe a quién?* Barcelona: Icaria.
- Martínez Alier, Joan y Arcadi Oliveres (2003). *¿Quién debe a quién?: deuda ecológica y deuda externa*. Barcelona: Icaria.
- Marx, Karl (2010). *El Capital*, t. 3, vol. 6. México: Siglo XXI.
- Marx, Karl (2009), *El Capital*, t. 3, vol. 8. México: Siglo XXI.
- Marx, Karl (2003), *El Capital*, t. 1, vol. 3. México: Siglo XXI.
- O'Connor, James (2001). *Causas naturales: ensayos de marxismo ecológico*. México: Siglo XXI.
- Organization for Economic Cooperation and Development (OECD) (2014). *All On Board: Making Inclusive Growth Happen*. París: OECD.
- Osorio, Jaime (2014). *El Estado en el centro de la mundialización: la sociedad civil y el asunto del poder*. México: FCE.
- Piketty, Thomas (2014). *El capital en el siglo XXI*. México: FCE.
- Planas, Roque (2016). "How El Salvador Became the World's Most Violent Peacetime Country", *Huffington Post*, 4 de marzo, en https://www.huffingtonpost.com/entry/el-salvador-most-violent-country_us_56d9e239e4b0000de4047fbe, consultada el 1º de marzo de 2018.
- Pomeranz, Kenneth (2000). *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World*. Princeton: Princeton University Press.
- Proceso (2010a). "La guerra del narco (primera parte)", *Proceso*, ed. especial, núm. 28.
- Proceso (2010b). "La guerra del narco (segunda parte)", *Proceso*, ed. especial, núm. 29.
- Reinert, Erik S. (2007). *La globalización de la pobreza: cómo se enriquecieron los países ricos... y por qué los países pobres siguen siendo pobres*. Barcelona: Crítica.
- Rodríguez, Rafael (2010). *El México narco*. México: Planeta.
- Saviano, Roberto (2014). *CeroCeroCero. Cómo la cocaína gobierna el mundo*. Barcelona: Anagrama.
- Saviano, Roberto (2008). *Gomorra. Un viaje al imperio económico y al sueño de poder de la Camorra*. México: Debate.
- Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) (2018). "SIPRI Arms Transfers Database. Sources and Methods", en <http://www.sipri.org/databases/armstransfers/sources-and-methods/>, consultada el 23 de febrero de 2018.
- Tetrault, Darcy Victor (2015). "México: la ecología política de la minería", en Henry Veltmeyer y James Petras, eds., *El neoextractivismo. ¿Un modelo posneoliberal de desarrollo o el imperialismo del siglo XXI?* México: Crítica.

United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC) (2017). *World Drug Report 2017*. Nueva York: UNODC.

United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC) (2016). *World Drug Report 2016*. Nueva York: UNODC.

United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC) (2010). *World Drug Report 2010*. Nueva York: UNODC.

Veltmeyer, Henry y James Petras (2015). *El neoextractivismo. ¿Un modelo posneoliberal de desarrollo o el imperialismo del siglo XXI?* México: Crítica.

Wallerstein, Immanuel (2011). *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*. México: Siglo XXI.

Wallerstein, Immanuel (2007). *La crisis estructural del capitalismo*. Bogotá: Ediciones desde abajo.

Williamson, Jeffrey G. (2012). *Comercio y pobreza: cuándo y cómo comenzó el atraso del tercer mundo*. Trad. de Tomás Fernández y Beatriz Eguíbar. Barcelona: Crítica.